

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN *SIEGFRIED* (2001) DE HARRY MULISCH: ¿LA CONCLUSIÓN DE UN CICLO TEMÁTICO?

Manuel Sánchez Romero
Universidad de Sevilla

This article analyses one of the most important issues that appears in the novels of the celebrated Dutch writer Harry Mulisch: the Second World War and the consequences for the evolution of Europe since 1945.

Después de haber logrado un gran éxito con su novela *De Aanslag* (*El Atentado*, 1982), Harry Mulisch (nacido en Haarlem, Países Bajos, en 1927; hijo de padre austro-húngaro, colaborador de los nacionalsocialistas, y de madre judía holandesa) se convierte en la década de los 80 y, sobre todo, de los 90 en el autor neerlandés más reconocido mundialmente. Ha cultivado durante estas dos décadas prácticamente todos los géneros, desde el ensayo al teatro, de la poesía al cuento, pero han sido sus novelas las que le han granjeado la admiración de lectores y críticos. Así, obtiene críticas excelentes por obras como *De procedure* (*El procedimiento*, 1999) y *De ontdekking van de hemel* (*El descubrimiento del cielo*, 1992); de esta última se lleva una versión a la gran pantalla (estrenada en España en el 2003). Asimismo, todas sus obras se convierten en éxitos de ventas, no sólo en los Países Bajos, sino también en otros países, como Estados Unidos, donde la mayoría de sus obras se encuentran entre las más leídas del año de su publicación.¹ Finalmente, cabe destacar que Harry Mulisch ha sido en más de una ocasión candidato al premio Nobel de literatura.

Con respecto a la cuestión propuesta, al escribir *De toekomst van gisteren* (*El futuro de ayer*, 1972) Mulisch prometió poner punto y final al tratamiento de la Segunda Guerra Mundial en sus obras. No obstante, dicho tema sigue estando presente en su producción, como en su aclamada novela *De Aanslag*, en la que de nuevo dejó clara su intención de liquidar el tema del nacionalsocialismo. Una vez más, se equivocó: en 2001 publica *Siegfried* (*Sigfrido*)², obra centrada en la figura de Hitler. La importancia de esta obra en la producción de Mulisch es fundamental, por lo que se pretende hacer en este trabajo un análisis que demuestre cómo era inevitable que dicho autor retomara el tema de la Segunda Guerra Mundial y lo elaborara literariamente. Aunque no agotado, se verá cómo éste adquiere una profundidad no lograda en sus novelas anteriores. De hecho, *Siegfried* es nuevamente aclamada por la crítica, tanto nacional como internacional. Así, en el *Süddeutsche Zeitung* apareció la siguiente crítica:

¹ Cfr. O. Blom, *Harry Mulisch. Zijn getijdenboek 1952-2002*, Amsterdam, De Bezige Bij, 2002, pp. 35.

² H. Mulisch, *Siegfried. Een zwarte idylle.*, Amsterdam, De Bezige Bij, 2001 (Traducción de Isabel-Clara Lorda Vidal, Barcelona, Tusquets Editores, 2003: "Sigfrido").

Mulisch' soevereiniteit ligt in de vermenging van de verschillende tradities: hoe zijn alter ego de sagen van de Nibelungen en Tristan en Isolde, Schopenhauer en Heidegger bijeenbrengt en daarbij steeds het evenwicht bewaart. Een belangrijk werk en spannend bovendien.³

Por otro lado, el reconocido crítico neerlandés Max Pam resume su opinión sobre la novela con las siguientes palabras: “Alles aan Siegfried vind ik prachtig.”⁴

Para muchos críticos, además, será la última obra sobre el tema de la Segunda Guerra Mundial que escriba, sobre todo porque ha llegado, según el autor, a entender la figura de Hitler al escribir esta novela. Puesto que siempre había estado obsesionado con la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, por Hitler, ahora puede haber encontrado, por fin, la tranquilidad al abordar esta figura tan siniestra. Así lo manifiesta el propio autor en una reciente entrevista: “Mijn ambitie was om aan het slot van de twintigste eeuw iets definitiefs over Hitler te zeggen.”⁵

En la novela *Siegfried*, el protagonista es Rudolf Herter, un escritor neerlandés renombrado – sin duda un irónico alter ego del propio Mulisch –, también interesado en la Segunda Guerra Mundial. Durante una gira promocional de su última novela en Viena, se ve confrontado con una antigua obsesión: poder comprender el abismo insondable de la figura de Hitler. Ningún escritor, ningún psicólogo, sociólogo o antropólogo había logrado penetrar en la esencia de Hitler, pero Herter tiene el convencimiento de conseguirlo. Se propone colocar a Hitler en una situación tan extrema que se tenga que ver obligado a sacrificar su esencia, su debilidad. Herter quiere, así, escribir la obra definitiva sobre el perverso enigma que representa Hitler.

Puesto que Herter da a conocer durante una entrevista a la televisión austriaca dicho proyecto, que debería conducir al entendimiento de la figura de Hitler, una pareja de ancianos, al enterarse de dicho proyecto, le propone que visite su residencia para contarle una fascinante historia que podría contribuir a realizar la fantasía de Herter. El famoso autor acepta la invitación y se entera así de la vida de esta pareja, Ulrich y Julia Falk, que habían trabajado al servicio personal de Hitler y Eva Braun en su refugio de montaña de Berchtesgaden.

En el refugio de Hitler esta pareja llevaba una vida tranquila hasta que en noviembre de 1938 se enteran del embarazo de Eva Braun, que esperaba un hijo de Hitler. Se suponía, al menos según los nacionalsocialistas, que todas las mujeres alemanas adoraban al *Führer* y una concubina embarazada perturbaría esta imagen idílica. Por ello, Hitler decide que el matrimonio Falk sean los padres oficiales del bebé. De esta manera nace Siegfried, un niño que, de ahora en adelante, será criado y educado como si fuera hijo del matrimonio Falk. No obstante, cuando la situación en el frente ruso empeora sensiblemente, Hitler ordena a Ulrich Falk, so pena de su propia muerte y de la de su mujer, asesinar a Siegfried.

³ Cfr.: *De volkskrant*, 22-09-03, (el texto original estaba en alemán):

“La soberanía de Mulisch se encuentra en la mezcla de distintas tradiciones: la manera de unir las sagas de los *Nibelungos* y *Tristan e Isolda*, Schopenhauer y Heidegger y cómo consigue con ello mantener el equilibrio. Una obra importante y, además, llena de suspense”.

⁴ M. Pam, *HP/De Tijd*, junio 2001: “”Todo en *Siegfried* me parece grandioso”.

⁵ Cita de Harry Mulisch en el periódico neerlandés *NRC Handelsblad*:

“Mi ambición era decir algo definitivo sobre Hitler al final del siglo XX.”

El hecho de que Hitler mandara asesinar sin compasión a su propio hijo, supone para Herter la prueba de que éste representa *la nada absoluta*, la falta de humanidad más absoluta. Esta revelación tendrá dolorosos efectos en el estado de ánimo de Herter, ya que poco después muere.

De la misma manera que ocurría en las obras *De zaak 40/61* (*El asunto 40/61*, 1962) y *De toekomst van gisteren* (*El futuro de ayer*, 1972), Mulisch se propone investigar en esta novela un aspecto concreto de la Segunda Guerra Mundial. En *De zaak 40/61* su cometido fue indagar en torno a la figura de Eichmann y llegó a la conclusión de que esta figura era tan terrible porque ejecutaba todas las ordenes sin atender a su conciencia, era un *hombre-máquina*. En *De toekomst van gisteren* Mulisch se ocupa, sobre todo, de una supuesta continuidad en la historia de Alemania para comprender cómo ha sido posible que dicho país haya sido de nuevo causante de una guerra. Mulisch llega a la conclusión de que existe en la historia de Alemania un hilo conductor que alcanza hasta la Segunda Guerra Mundial. En la novela *Siegfried*, finalmente, se propone investigar la figura de Hitler, aunque, a diferencia de las otras dos obras aquí mencionadas, se trata por primera vez de una verdadera obra de ficción.

El autor parte de la base de que cada vez habrá menos personas que conserven nítidos los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial y que otras guerras, como la de Yugoslavia, van dejando en un segundo plano el holocausto. Tal parece como si antes de morir, Mulisch quisiera aclarar todo lo relacionado con la Segunda Guerra Mundial de la manera más rigurosa posible, antes de que se olvide para siempre. En este sentido, su obra *Siegfried* representaría su testamento literario. Así lo refleja a través del personaje de Herter:

Voor de meeste levenden was Hitler intussen alleen nog een gestalte uit geweldsfilms of kluchten, maar hier deze Julia en Falk zaten tot hun nek vol herinneringen aan die verzonken tijd, voor hen was het allemaal gisteren gebeurd.⁶

Con respecto al tema que nos ocupa, cabe afirmar que Mulisch nunca equipara a los ciudadanos alemanes que aparecen en la novela con los nacionalsocialistas, es más, admite que éstos también sufrieron los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

Hitler provocó, por su fe en la victoria final, que su mandato se convirtiera en una pesadilla para los alemanes, ya que por culpa de su estrategia de *tierra quemada* muchos ciudadanos murieron o perdieron su casa:

(...) intussen veranderden ook de duitse steden onder de anglo-amerikaanse terreurbombardementen de een na de ander in ruïnes, met honderdduizenden doden, maar niemand van het personeel wilde de toestand onder ogen zien, zelfs niet na de invasie van juni '44: zo lang de Führer onwrikbaar aan de eindoverwinning geloofde, hoefde men zich geen zorgen te maken over zijn eervolle betrekking aan het hof.⁷

⁶ H. Mulisch, *Siegfried. Een zwarte idylle.*, Amsterdam, De Bezige Bij, 2001, pp. 103 (Traducción de Isabel-Clara Lorda Vidal, Barcelona, Tusquets Editores, 2003: "Sigfrido"):

"Para la mayoría de los mortales, Hitler ya no era más que un personaje cinematográfico propio de una película de acción o de una comedia. Pero para Julia y Ullrich Falk, cargados como estaban de recuerdos de aquel tiempo perdido, todo sucedió ayer."

⁷ *Ibid.*, pp. 127: "(...) las ciudades alemanas habían quedado también reducidas a escombros, una tras otra, bajo los feroces bombardeos angloamericanos en que perdieron la vida cientos de miles de personas. Sin embargo,

También la circunstancia de que el autor insista a lo largo de toda la novela en el hecho de que Hitler fuera culpable de miles de muertes inocentes, también en Alemania, es prueba de unas imágenes de Alemania matizadas. Así se pone en boca de Herter:

Ik vermoed dat hij wilde dat er op grote schaal werd gestorven door zijn toedoen, niet alleen in zijn concentratiekampen, ook aan de fronten, in de bezette gebieden en in Duitsland zelf.⁸

Parece probado que los alemanes también fueron víctimas de este personaje tan siniestro, por lo que Mulisch evita el uso de estereotipos o prejuicios contra ellos.

Por otro lado, cabe destacar que existen claros datos autobiográficos en *Siegfried* que indican que el protagonista guarda una estrecha relación con Mulisch, como el hecho de que Herter visitara Cuba en 1967 con un grupo de artistas e intelectuales europeos, acontecimiento que el propio Mulisch plasmó en su obra *Reconstructie. In memoriam Che Guevara* (1969).⁹ Además, en el libro se insiste en el hecho de que los padres de Herter no son de origen neerlandés, tal como era también el caso de Mulisch:

Erfelijke belasting. Net als iedereen ben ik allereerst een natuurverschijnsel. In mijn geval heeft er misschien ook mee te maken, dat ik geen broers of zusters had. Ik was veel alleen en mijn ouders waren immigranten met weinig sociale contacten, al helemaal niet met Nederlanders. Bij ons thuis was alles anders dan in Nederlandse gezinnen. Bij mijn vriendjes werd altijd gezegd 'Eet je bord leeg', terwijl mijn moeder mij had geleerd dat ik altijd iets moest laten liggen, een aardappel bijvoorbeeld, want anders zou ik de indruk maken dat ik honger had gehad, en dat was niet chic.¹⁰

Pero la referencia más importante a su propia vida es aquella que se hace en *Siegfried* de Herter con respecto a Eichmann, una figura, esta última, sobre la que Mulisch escribió el reportaje *De zaak 40/61*:

Op Cuba was hij om te revalideren van de ziekte van Eichmann. Diens proces had hij vijf jaar eerder bijgewoond in Jeruzalem, ook daarover had hij een boek geschreven. Wekenlang, dag in dag uit, had hij geluisterd naar de ondraaglijke verhalen van de joodse overlevenden uit de vernietigingskampen, terwijl de toneelmeester van die tragedie geleidelijk gek leek te worden in zijn glazen kooi. Zijn baas, SS-regisseur Himmler, had toen al jaren geleden zelfmoord gepleegd, net als eerder de auteur van die chromatische genocide, die bevlogen maestro in de

entre el personal del Berghof nadie quería ver lo que pasaba, ni siquiera después de la invasión de junio del 44: mientras el Führer mantuviera su fe en la victoria final, su honorabilidad en su círculo de colaboradores era incuestionable.”

⁸ Ibid., pp. 30: “Sospecho que a Hitler le gustaba que la sangre corriera sin cesar y sentirse el autor de todas esas decenas de miles de muertes diarias en los campos de concentración, en los frentes, en los territorios ocupados y en la propia Alemania.”

⁹ H. Mulisch, *Reconstructie. In memoriam. Che Guevara*, op.cit., 1969.

¹⁰ H. Mulisch, *Siegfried*, op.cit., 33: “Una tarea genética. Como todo el mundo, yo soy, antes que nada, un fenómeno natural. En mi caso, también puede haber influido el hecho de ser hijo único. Solía pasar mucho tiempo solo. Mis padres eran inmigrantes con pocas relaciones y menos con holandeses. La vida en mi casa era muy diferente a la de las familias holandesas. A mis amigos les decían en su casa: ‘Acábate el plato.’ En cambio, a mí mi madre me había enseñado que era conveniente dejar algún resto de comida en el plato –una patata, por ejemplo- porque, de lo contrario, uno podía parecer hambriento y eso no quedaba nada fino.”

kunst van het massamoorden, die hij nu weer – en hopelijk voor het laatst – tegengekomen was.¹¹

Por tanto, es posible observar aquí el eterno deseo de Mulisch de zanjar el tema de la Segunda Guerra Mundial, tal como ya vimos en *De toekomst van gisteren* y *De Aanslag*, lo que puede confirmar la explicación de la existencia de múltiples referencias a pasados trabajos del autor en los que había investigado dicho tema. Así, aparecen en el texto referencias a *De toekomst van gisteren*: la figura de Albert Speer, por ejemplo, el arquitecto de Hitler, que ya apareció en dicha obra. Es recordado también aquí como la persona que tenía que realizar el sueño juvenil de Hitler: ser arquitecto, aunque Hitler finalmente resultó ser el destructor del mundo. Puesto que se trata de personajes nacionalsocialistas, cuya relación con el mal es evidente, no estamos propiamente ante unas imágenes negativas de Alemania.

A continuación el autor presenta a Friedrich Nietzsche, admirador y amigo de Wagner, como el segundo paso para llegar a poder explicar la figura de Hitler. Este filósofo alemán presagió que algún día iba llegar al poder una figura tan monstruosa como Hitler y que llevaría a cabo sus ideas del exterminio físico de los judíos. Cuando Nietzsche empezaba a padecer trastornos mentales, Hitler fue engendrado. En el mismo día que nació Hitler, Nietzsche ya había perdido por completo la razón. Según Herter, este hecho no es en absoluto casual y ve a Hitler como la causa de la muerte de Nietzsche. Herter lo explica de la siguiente manera:

Het brein waarin al die geniale gedachten waren opgekomen werd verwoest in de maanden waarin hun personificatie, nee despersonificatie groeide. Dat is mijn ontologische Nietsbewijs.¹²

Cuanto más profundiza en la historia de Hitler, más acontecimientos –que hasta entonces eran para Herter puras casualidades– adquieren significado. Hitler, finalmente, fue un fanático tanto de Wagner como de Nietzsche. Hitler admiraba a Wagner por sus ideas antisemitas y también a Nietzsche, tal como se explica a continuación:

Verder had ook hij besloten de wereld te regeren, ook hij speelde met de gedachte aan een nieuwe jaartelling, en zo voort en zo verder, - zo kan ik nog een hele tijd doorgaan. Met Hitler werden Nietzsches groothedswaanzin en zijn angsten van a tot z werkelijkheid, dat past allemaal als een hand in een handschoen.¹³

¹¹ H. Mulisch, *Siegfried*, op.cit., 51-52: “En Cuba estuvo para restablecerse de la enfermedad de Eichmann, a cuyo juicio en Jerusalén había asistido cinco años atrás, suceso éste sobre el que sí escribí un libro. Durante semanas, día tras día, escuchó las terroríficas historias de los judíos supervivientes de los campos de exterminio, mientras que el jefe de escenografía de la tragedia parecía enloquecer en su jaula de cristal. El superior de Eichmann, Himmler, jefe de las SS, hacía ya años que se había suicidado, al igual que hizo en su día el autor de ese genocidio cromático, maestro inspirado en el arte de las matanzas, con quien Herter se acababa de topar de nuevo, ojalá que por última vez.

¹² Ibid., 173: “El cerebro que había generado todos aquellos pensamientos fue destruido durante los meses en que fue creciendo su personificación en el feto; no, mejor dicho, su despersonificación. Ésta es mi prueba ontológica de la nada.”

¹³ Ibid., 174-175: “Hitler también había decidido gobernar el mundo, también acariciaba la idea de inaugurar una nueva era, etcétera, etcétera; los paralelismos son numerosos. Hitler hizo plenamente realidad la megalomanía y las angustias de Nietzsche, de eso no cabe la menor duda.”

Es decir, nada es casual, todo parece predeterminado. Herter ve a Hitler ahora como *la nada*. De esta manera, Herter llega a la esencia de Hitler, que supone adentrarse en la esencia misma de los acontecimientos y descubre la verdadera historia detrás de la figura de Hitler. Nietzsche era el filósofo de la *nada*, Hitler era la *nada* y Herter (Mulisch) era el descubridor de dicha *nada*.

Personajes como Wagner y Nietzsche se delimitan en función de las investigaciones de la figura de Hitler. No ocurre, pues, como en *De toekomst van gisteren*, obra en la que Mulisch describía a Wagner mediante estereotipos.

En suma, las referencias a intelectuales alemanes y austriacos no son negativas, más bien existe una admiración hacia ellos. Incluso Wagner, un convencido antisemita, es admirado por su talento musical. En la cosmovisión de Mulisch se aprecia una fascinación por los intelectuales alemanes, admite en su propia obra influencias de Thomas Mann y, sobre todo, de Goethe: “Ik ambieer een schrijverschap dat alle genres omvat. Kafka – alleen romans. Achterberg – aleen gedichten. Nee - Goethe is een voorbeeld voor mij: romans, toneel, wetenschappelijk werk.”¹⁴

Con respecto a los personajes alemanes de la novela, cabe afirmar que no se comparan automáticamente con los nazis. Sólo se acusa a verdaderos nazis como Arthur Seyss-Inquart, comisario del Reich en los Países Bajos ocupados, o al jefe de las SS y de la policía en los Países Bajos, Hans Rauter. En cambio, Herter, a lo largo de la novela, quiere tranquilizar a Ullrich Falk por haber estado trabajando para los nacionalsocialistas. Incluso admite que su propio padre también colaboró con ellos, algo que coincide en el caso del padre del propio Mulisch. Así se plasma en la novela *Siegfried* dicha coincidencia:

(...) En al die oostenrijkers lagen in hetzelfde jaar achtentweënegentig als schattige baby's aan de moederborst, Seyss, Rauter, tot en met mijn eigen vader, die zich ook niet al te best heeft gedragen in de oorlog. Voor de goede orde zeg ik dit er maar even bij.' ... 'opdat u zich niet schuldig zult voelen.¹⁵

Además, se matiza el hecho de que Falk trabajara para Hitler, ya que sólo se dedicaba a servirle: “Alles liep zoals hij zich dat van meet af aan in zijn hoofd had gezet. Van dag tot dag kwam zijn grote levensdoel dichterbij, de totale vernietiging van het jodendom, zonder dat iemand van ons daar een vermoeden van had. Juffrouw Braun ook niet.”¹⁶ Es más, a pesar de enterarse de que Ullrich Falk había sido el encargado, por parte de Hitler, de asesinar a Siegfried, so pena de morir junto a su mujer, Herter le firma una dedicatoria en la que le exculpa de este terrible hecho:

Voor Ullrich Falk,
Die in de tijden van het kwaad

¹⁴ H. Mulisch, *Intermagazine*, abril 1983, 26: “Yo ambiciono una escritura que contenga todos los géneros. Kafka – sólo novelas. Achterberg – sólo poemas. No- Goethe es un ejemplo para mí: novelas, teatro, trabajo científico.”

¹⁵ Ibid., 79: “(...) En 1892, todos aquellos austriacos eran lindos niños de pecho, Seyss, Rauter, mi propio padre incluso, que tampoco tuvo un comportamiento muy correcto durante la guerra. Se lo digo para que me entienda. – Y quiso añadir: “... para que usted no se sienta culpable.”

¹⁶ Ibid., 125: “Todo se desarrolló conforme a los planes originales de Hitler. El gran objetivo de su vida, la destrucción total de la comunidad judía, se aproximaba día a día, sin que ninguno de nosotros lo sospechara. Tampoco la señorita Braun.”

een onvoorstelbaar offer bracht
aan de liefde.
En voor Julia.¹⁷

Los Falk, además, explican cómo Hitler acabó con la personalidad independiente de los alemanes, lo cual exculpa de nuevo a los ciudadanos alemanes neutrales:

Hij had bijkans het hele duitse volk in zichzelf veranderd, en hij was van plan dat met de hele mensheid te doen. Zijn volgelingen deden precies wat hij wilde, ook zonder bevel. Zij konden mensen vernietigen omdat zij menselijk eerst zelf waren vernietigd door hem.¹⁸

Por otra parte, la mujer de Ullrich Falk, Julia, también era miembro del partido nacionalsocialista, incluso se enamoró del joven Ullrich por ser físicamente el perfecto hombre de raza aria. Sin embargo, Mulisch justifica la actitud de Julia durante aquellos años por haber sido hija de un dirigente fascista, o tal como el propio Ullrich dice:

‘Tegenwoordig wordt dat allemaal uit het perspectief an Auschwitz gezien’, verontschuldigde Falk zich, ‘maar dat bestond toen nog niet. Ik bekeek het uit het perspectief van dat ellendige Oostenrijk van Dollfuss, waarin mijn moeder zich dood moest werken.’¹⁹

Es decir, Mulisch quiere dejar claro nuevamente que el ciudadano alemán común rechaza hoy en día el nacionalsocialismo, además de hacer hincapié en el hecho de que Alemania también acabara reducida a escombros por culpa de Hitler. Igualmente pretende esclarecer Mulisch que muchos alemanes veían los acontecimientos desde una perspectiva diferente. No sabían antes de la Segunda Guerra Mundial que iban a existir los campos de exterminio de Auschwitz. Lo llamativo es, en esta novela, la descripción, con detalles biográficos, de los nazis, sobre todo de Hitler y su amante Eva Braun, lo cual delata una investigación histórica profunda. A este respecto, Mulisch nunca equipara a estos criminales con el ciudadano alemán corriente, sino que se limita a entender la figura de Hitler, su misteriosa capacidad de manipular a las masas. Así lo describe Herter:

Hij hoefde Bormann niets te bevelen om het te laten gebeuren, hij had macht over mensen zoals een ander die alleen heeft over zijn lichaam. Als iemand een glas van de tafel wil pakken, hoeft hij zijn hand niet eerst het bevel te geven om dat te doen: hij doet het eenvoudig. Vergeleken met Hitler was iedereen verlamd.²⁰

De modo similar, se desarrollan a lo largo de toda la novela conversaciones entre el matrimonio Falk y el escritor Herter: a éste sólo le interesa conocer en profundidad el

¹⁷ Ibid., 152: “Para Ullrich Falk, /Que en los tiempos del mal/Hizo una increíble ofrenda/Al amor./Y para Julia.”

¹⁸ Ibid., 138: “El Führer logró convertir a prácticamente todo el pueblo alemán a su imagen y semejanza, y eso era lo que proyectaba hacer con toda la humanidad. Sus acólitos le obedecían en todo, aun sin recibir órdenes. Esos individuos acababan con la vida de la gente, porque previamente Hitler había acabado con ellos humanamente.”

¹⁹ Ibid., 80: “Hoy en día todo se ve desde la perspectiva de Auschwitz – se disculpó Falk -, pero eso entonces no existía. Todo lo veía desde la perspectiva de la Austria de Dollfuss, ese país miserable en que mi madre tuvo que matarse a trabajar.”

²⁰ Ibid., 86: “Hitler ni siquiera necesitaba dar órdenes a Bormann para que éstas se cumplieran. El poder que ese hombre ejerció sobre las personas sólo era comparable al que uno ejerce sobre su propio cuerpo. Cuando uno quiere coger un vaso de la mesa, no ordena a al mano que ejecute la acción: la mano sencillamente responde. En comparación con Hitler, todos los seres humanos eran criaturas tullidas.”

mundo que rodeaba a Hitler. Puesto que los Falk trabajaban para el *Führer* y en su casa, el lector llega a conocer una considerable cantidad de detalles que, poco a poco, describen el siniestro mundo de Hitler. Así, Falk llega a la conclusión que Hitler no era nadie, sólo una imagen hueca, un ser inhumano. O, como afirma el propio Herter:

Als Hitler de aanbeden en vervloekte personificatie van niets was, in wie niets bestond dat hem waar dan ook van weerhield, dan was zijn ware gezicht ook niet door een literaire spiegel zichtbaar te maken, zoals hij gisteren tegen Constant Ernst had geopperd, want er was geen gezicht. Dan was hij eerder vergelijkbaar met graaf Dracula, met een vampier die zich voedt met mensenbloed: een 'ondode', die geen spiegelbeeld heeft. Dan verschilde hij niet gradueel maar essentieel van andere despoten, zoals Nero, Napoleon of Stalin. Dat waren demonische figuren, maar ook demonen zijn nog iets positiefs, terwijl Hitlers wezen de afwezigheid van een wezen was.²¹

Por otro lado, vuelve otra vez aquí la figura de Federico I Barbarroja, destacada en la obra de Mulisch *De toekomst van gisteren*. No obstante, no se identifica esta figura histórica con el pueblo alemán, sino que forma parte de una leyenda, admirada por Hitler, tal como se puede percibir en las siguientes palabras:

Volgens een zuidduitse sage sliep daarin de Staufenkeizer Fredrik I Barbarossa, tot hij zijn ogen zou opslaan en in de eindafrekening met de joodse Antichrist het Duizendjarige Rijk zou vestigen, waarbij op de vlakte van Salzburg het bloed tot aan de enkels zou staan. Vermoedelijk had hij toen al de codenaam bedacht voor zijn overval op de Sovjet-Unie, drie jaar later: *Fall Barbarossa*.²²

Con respecto al personaje del hijo de Hitler, Siegfried, es descrito con una considerable distancia, dejando claro que se trataba de un niño que tuvo la (mala) fortuna de ser hijo de un padre tan siniestro. El nombre de Siegfried, el gran héroe germano que no conocía el miedo (Wagner, tan admirado por Hitler, también le puso ese nombre a su hijo), goza de una tradición muy arraigada en la cultura germánica. También el día de su nacimiento no era, según los Falk, fruto de la casualidad, ya que el 9 de noviembre de 1938 se incendiaron sinagogas y se rompieron escaparates de comercios judíos por toda Alemania y Austria, un triste episodio histórico denominado *la noche de los cristales rotos*. Además, el 9 de noviembre de 1918 se destituyó al emperador alemán. En la misma fecha del año 1923 tuvo lugar el fracasado golpe de estado de Hitler y, finalmente, otro 9 de noviembre de 1989 se produjo la caída del muro de Berlín. Herter cree que todo esto no es fruto de la casualidad y que estos hechos están interrelacionados:

²¹ Ibid., 92-93: "Suponiendo que Hitler fuera la personificación, adorada a la par que maldecida, de la nada –a quien nada impedía hacer cualquier cosa–, resultaba imposible reflejar su verdadera cara en un espejo literario, como había señalado a Constant Ernst el día anterior, por la simple razón de que no tenía cara. Antes se le podría comparar con el conde Drácula, el vampiro que se alimenta de sangre humana, el «muerto viviente» cuya imagen no se refleja. En tal caso, la diferencia entre Hitler y otros déspotas –tipo Nerón, Napoleón o Stalin– no sería gradual sino esencial. Éstos eran sin duda personajes demoniacos, pero hasta los demonios tienen algo positivo, mientras que el ser de Hitler consistía en la ausencia del ser."

²² Ibid., 108: "En el interior de la montaña, según una leyenda del sur de Alemania, dormía el emperador Federico I Barbarroja. Éste abriría un día los ojos y, en un ajuste final de cuentas con el anticristo judío, fundaría en ese lugar el imperio milenarista: en la llanura de Salzburgo la sangre llegaría a los tobillos. Probablemente, Hitler ya tenía decidido por aquel entonces el nombre militar de la invasión de la Unión soviética que llevaría a cabo tres años después: Operación Barbarroja."

'Het definitieve einde van zijn optreden en van de gevolgen daarvan', zei Herter, 'kwam dus 66 jaar na het begin. Bijkans het Getal van het Beest. Precies honderd jaar na zijn geboorte.'
Op een sinistere manier klopte altijd alles bij Hitler.²³

En suma, el personaje de Siegfried sólo se utiliza para las investigaciones que el protagonista de la novela está llevando a cabo, para descubrir la esencia de Hitler. En ningún caso se le relaciona con estereotipos alemanes o con el pueblo alemán, ni tampoco se acusa a la sociedad alemana de crear monstruos siniestros o ser responsables de la guerra. La culpa principal es de Hitler, incluso en el hecho de que el niño Siegfried se interese por la guerra:

Kennelijk begreep hij er niets van waarom zijn tante Effi zo vreselijk bedroefd was, want zij ging immers naar oom Wolf, die bezig was oorlog te voeren. Later, als hij groot was, had hij eens gezegd, wilde hij zelf ook oorlog gaan voeren. De chef had zich toen tranen gelachen. (...) Ik weet nog dat hij zei, dat hij het vervelend vond dat hij alleen duitse soldaatjes had; je zou toch eigenlijk ook russische soldaatjes moeten hebben, zodat je kon overwinnen, maar die waren niet te koop. Zo, zonder vijand, kon je niet eens verliezen.²⁴

Mulisch intenta dejar nuevamente claro el peligro de que pueda repetirse un monstruo como Hitler en nuestros días.

Concluyendo, es posible afirmar que Harry Mulisch se centra en su obra *Siegfried* en la figura de Hitler de una forma similar a como ya lo hizo anteriormente con Eichmann en *De zaak 40/61*. A pesar de que los alemanes desempeñan en esta novela un papel primordial, a través de las investigaciones de la figura de Hitler y su mundo, Mulisch nunca manipula los datos o personajes históricos ni equipara a los ciudadanos alemanes con los nacionalsocialistas, por lo que apenas aparecen estereotipos o prejuicios sobre los alemanes o Alemania. El hecho de hacer hincapié en el sufrimiento de los ciudadanos alemanes bajo la tiranía de Hitler, matiza definitivamente las imágenes de Alemania, abriendo así nuevas perspectivas con respecto al tema de la Segunda Guerra Mundial.

Lo fundamental en esta obra, *Siegfried*, es que todos los personajes alemanes que aparecen están en función de las investigaciones sobre la figura de Hitler, lo que excluye una identificación de los ciudadanos con el nacionalsocialismo. Del mismo modo, queda clara la importancia del tema de la Segunda Guerra Mundial en esta última obra de Harry Mulisch y el rigor y profundidad con los que el autor aborda dicho tema. Tan sólo cabe esperar posteriores obras que demuestren si, finalmente, se ha concluido el ciclo temático aludido.

²³ Ibid., 114: "Cabe concluir –observó Herter– que las acciones de Hitler y sus consecuencias acabaron definitivamente sesenta y seis años después del golpe. El número de la bestia, por poco. Justo a los cien años de su nacimiento. «Todo lo relacionado con Hitler encaja siempre de una manera siniestra», pensó Herter."

²⁴ Ibid., 133-134: "La criatura no entendía por qué su tía Effi estaba tan triste si iba a encontrarse con el tío Wolf, que estaba haciendo la guerra. Siggi dijo una vez que él, de mayor, también quería hacer la guerra, provocando una sonora carcajada del jefe. (...) Aún recuerdo que el niño se quejaba de que sólo disponía de soldaditos alemanes; los quería también rusos, para así poder ganar la batalla, pero éstos no se vendían. Así, sin enemigo, no se podía ni perder la guerra, se lamentaba la criatura."

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOM, O., *Harry Mulisch. Zijn getijdenboek 1952-2002*, Amsterdam, De Bezige Bij, 2002, pp. 35.
- MULISCH, H., *Siegfried. Een zwarte idylle.*, Amsterdam, De Bezige Bij, 2001.
- MULISCH, H., *Sigfrido*, Barcelona, Tusquets Editores, 2003 (Traducción de Isabel-Clara Lorda Vidal)
- MULISCH, H., *Reconstructie. In memoriam.Che Guevarra*, Amsterdam, De Bezige Bij, 1969.
- MULISCH, H., *De zaak 40/61*, Amsterdam, De Bezige Bij, 1962.
- MULISCH, H., *De toekomst van gisteren*, Amsterdam,. De Bezige Bij, 1972.